
HASTINAPURA

diario para el alma

Año 17, Número 98 – Mayo junio de 2016

Índice

Isa, la niña santa.....	1
El sentido del corazón en la mística universal (II).....	2
Del Tao Tê King.....	4
Cuentos del maestro Abhyasa Tirtha (VI).....	5
Filón de Alejandría (II).....	7
Enseñanzas del Dhammapada.....	8
La Enseñanza Espiritual.....	9
Algunas enseñanzas del Confucianismo.....	11
Título.....	12

Isa, la niña santa

Isa tenía nueve años, y era huérfana. Había caído en poder de una viuda sin hijos, quien la había adoptado, o mejor dicho, la había arrastrado hasta su casa para que trabajase como sirvienta.

Esto ocurrió un día en que la halló deambulando por el mercado de frutas, donde la pequeña Isa se había acostumbrado a realizar pequeños mandados y comer lo que le daban. De noche dormía entre viejos cajones de hortalizas y al despuntar el alba ya estaba de pie, preparándose para otro día de rostro mezquino e indiferente. Al irse con la viuda creyó que todo mejoraría, pero la verdad fue que empeoró.

Mara —que tal era el nombre de la viuda—, se hallaba llena de reproches y rencores contra la vida que le había quitado todo lo que poseía de bueno. No podía dar amor; las puertas de su alma sólo se abrían para recibirlo. Es claro que éste nunca llegaba y su rencor crecía. Desde que llegara a su vida, Isa recibía el nefasto producto de su malhumor.

Pero Isa era una niña muy especial. Su padre había sido un brahmín del Templo de la Madre Lakshmi, y siempre le decía:

—Todo lo que acontece en una vida humana es siempre para bien; pase lo que pase, nunca juzgues a la Voluntad de Dios, porque Dios es nuestro mejor Amigo. La Voluntad de Dios mueve los mundos; Él sabe por qué lo hace, sabe por cierto dónde nos lleva. De modo que acata Su Voluntad con alegría.

Isa aprendió esto desde muy temprano. Al cumplir los seis años, perdió a su padre, y poco después, también a su madre.

—El Señor los llevó al Cielo de la Diosa Lakshmi —se decía—. Ahora viven en el Reino de la Felicidad. Cuando se despiertan por la mañana los Devas les llevan una taza de leche y miel con panecillos de crema, y los músicos celestiales que poseen vinas de oro les cantan tonadas maravillosas. Todo esto lo sé porque constantemente pienso en Dios con todo mi corazón. Él es mi Amigo a quien amo y sé que cada paso que da la Tierra al moverse en el firmamento se halla nimbado con Su Bienaventuranza. Mis padres eran muy pobres en este mundo, y ahora se hallan plenos de Gracia.

De este modo, sin importar lo que sucediera, Isa siempre llevaba el recuerdo de Dios en su corazón.

HASTINAPURA

diario para el alma

Sabido es que la paz y la felicidad siempre habitan en las cercanías de las almas puras y elevadas, como la de Isa. Y así fue que, poco a poco, y gracias a la dulce compañía de Isa, Mara fue cambiando de actitud. Al comienzo estaba llena de iracundia, pero la suavidad y la ternura de Isa fueron mellando la dureza de su coraza psíquica, hasta que la misma cayó y sólo quedó el alma de una mujer que había vivido torturada y reprochando a la vida por todo lo que le había quitado. Con Isa aprendió que la vida nunca nos quita nada, que siempre que pensamos que algo perdemos, en realidad es porque no vemos todo lo que por otro lado, estamos ganando. Eso lo aprendió con Isa.

—Debemos vivir amando al Señor como a un Amigo —decía Isa una y otra vez. Y Mara terminó por entenderlo.

Cierta vez, Isa le dijo:

—Mi padre me enseñó que la Voluntad de Dios sin duda alguna es el eje que mueve a su Hijo Universo, entonces, ¿cómo puede haber algo malo en el mundo, si nuestro Señor lo guía?

Mara agradeció a Dios la presencia de Isa en su vida, y la adoró. ¡Oh, cómo la adoró! En su corta vida, Isa era la encarnación de la Eternidad. Lo que las criaturas humanas tardan en aprender decenas y decenas de años, Isa lo hizo en su niñez. Amó a Dios, se confió a Él, y se entregó a Él con la humildad con que el néctar se entrega a la sagrada laboriosidad de las abejas para ser convertido en miel. Dios terminó por ser íntimo de las dos. Dios terminó por ser la luz de sus lámparas en la noche, y la Gloria de la claridad en el amanecer. Dios era el alimento de ambas, su consejero, la bendición y ternura de sus vidas.

Mara supo entonces que los milagros existían y que a veces, uno de ellos, en forma de una niña, puede ingresar a la casa de una existencia para llenarla de luz y sabiduría.

Ada Albrecht

Del libro “Bhakti Sûtras”

El sentido del corazón en la mística universal (II)

Por Héctor Ituarte

En sánscrito, corazón se dice hridayam y dicen los que saben que su traducción sería “está en el corazón”, hridi ayam. El corazón es la morada del Ser. Es interesante señalar que en el Yoga el chakra del corazón se llama anahata, que significa “lo que no ha sido tocado” y se refiere al espacio dentro del corazón donde reside la pureza. Se dice que la memoria interna está en anahata. Por eso en inglés aprender algo “by heart”, significa aprender desde el corazón, comprensión interna, no basada en la memoria, sino en el sentido de poder encarnar ese saber, es un saber sentido. En el corazón la Realidad es captada y comprendida porque es un órgano de conocimiento.

En la tradición bíblica, el corazón simboliza al hombre interior, su vida afectiva, la sede de la inteligencia y la sabiduría. El corazón es al hombre interior lo que el cuerpo es al hombre exterior. El corazón ocupa un gran lugar en la tradición hebrea, incluso en los casos en que su mención parezca fuera de lugar: por ejemplo, “atender” se dice sim lev, “poner su corazón”, y la meditación significa “hablar a su corazón”.

HASTINAPURA

diario para el alma

Según una tradición (midrash) el corazón de piedra del hombre debe convertirse en un corazón de carne. Los “sabios de corazón” son los que tienen el espíritu de sabiduría.

La palabra corazón se emplea en la Biblia unas diez veces para designar el órgano corporal, mientras que hay más de mil ejemplos de empleo metafórico. A veces se refiere a la memoria, a la imaginación y a la vigilancia. Por ello la frase “Yo duermo, pero mi corazón vela.” El corazón ocupa un lugar central en la vida espiritual: piensa, decide, esboza proyectos, afirma sus responsabilidades. Quitarle el corazón a alguien es hacerle perder el control de sí. En los Salmos, la palabra empleada en hebreo para corazón es *leb*, *lebab* de modo que corazón y sabiduría son sinónimos. El corazón designa en los Salmos “el misterio interior de una persona”, es el centro de donde surgen proyectos, pensamientos, decisiones, sentimientos y donde el justo realiza su experiencia de Dios que le conoce y le sostiene: “Tú que sondeas el corazón y las entrañas, Tú, el Dios justo”. También se relaciona con los ojos, pues estos revelan lo que hay en el corazón.

En la Biblia, el corazón está asociado al espíritu, con significación idéntica. Por eso a veces se mezclan los términos en expresiones como “espíritu nuevo y corazón nuevo” (Ezequiel) o “corazón contrito y espíritu contrito” (Salmos). El corazón está siempre más ligado al Espíritu que al alma.

En el vocabulario cristiano se dice que el corazón contiene el Reino de Dios, porque este centro de la individualidad, representa el estado primordial, adonde hay que retornar en el camino espiritual, es el lugar de la actividad divina. Angelus Silesius afirma que el corazón es el templo, el altar de Dios. Puede contenerlo enteramente. Si la Iglesia, como templo, es cruciforme, el corazón se identifica con el altar, el centro de la cruz. El movimiento, *sístole-diástole*, es el símbolo de la expansión-contracción del universo tanto en el Cristianismo como en India. Prajapati en el corazón es Brahma en su función productora, es el origen de los ciclos del tiempo. Clemente de Alejandría, padre de la Iglesia, dice: “Dios, corazón del mundo, se manifiesta según las seis direcciones del espacio”. La bebida de la inmortalidad está en el centro del mundo, lugar donde hay que peregrinar para obtenerla, como los buscadores del Santo Grial, que simboliza el conocimiento del corazón. El Reino de los Cielos está en nuestro corazón, nos dice Cristo. El viaje más largo del discípulo es el que va de su mente a su corazón. Por esta razón Teófilo el Recluso nos insta a “orar con el intelecto en el corazón”.

Jesús hablaba en arameo y la palabra corazón aparece en el Evangelio varias veces. Su forma aramea es *lebbá*, correspondiente al árabe *lubb* y al hebreo *leb* y *lebab*. El significado original es “núcleo, semilla” y en sentido figurado “el significado oculto, la esencia de una cosa”. Es lo contrario de la cáscara. Es el centro de donde sacamos nuestra fuerza y nuestro ánimo. Para un semita el corazón es el lugar de la comprensión y no del sentimiento. Por eso para los semitas el corazón es el que comprende, el que “ve” la realidad. Y como instrumento de conocimiento que empleamos para ver, debe estar limpio:

“Bienaventurados los puros de corazón, porque ellos verán a Dios”.

En el Islam el corazón del creyente es el Trono de Dios. Allah es el Corazón de Corazones. La luz del espíritu, de la intuición brilla en caverna del corazón, que es el órgano de la percepción de la revelación divina. En el sufismo se llama *Ayn el-Qalb*, literalmente, el Ojo del Corazón. La Presencia del Espíritu en su doble aspecto, Conocimiento y Ser, está representada por el corazón, porque es a la vez órgano de la

HASTINAPURA

diario para el alma

intuición o desvelamiento, al-Kashf, y el punto de identificación con el Ser. El sitio puntual más íntimo del corazón se llama el “misterio” (as-sir) y es el punto inasible en que la criatura encuentra a Dios. La mística sufi es muy directa con respecto al corazón:

Hallaj: “He visto a mi Señor con el ojo del corazón.”

Kashifi: “Ven, llama, para que juntos digamos nuestra pena, pues el estado de un corazón ardido, sólo quien así lo tiene lo conoce.”

Rumi: “ ‘Grité a medianoche: ¿Quién está en esta morada del corazón?’ Él dijo: ‘Soy Yo, frente a cuyo rostro se avergüenzan el sol y la luna.’”

Volvamos ahora a nuestra querida Bharata Varsha para comprender algo más sobre el corazón, y al Evangelio, para encontrar una semejanza sorprendente.

En el Chândogya Upanishad leemos: “Este Atman, que reside en el corazón, es más pequeño que un grano de arroz, más pequeño que un grano de cebada, más pequeño que un grano de mostaza, más pequeño que un grano de mijo; este Atman que reside en el corazón, es también más grande que la tierra, más grande que la atmósfera, más grande que el cielo, más grande que todos los mundos en su conjunto”. En los Evangelios leemos: “Semejante es el Reino de los Cielos a un granito de mostaza, que tomándolo un hombre lo sembró en su campo; es la más pequeña de todas las semillas, mas cuando se ha desarrollado es mayor que las hortalizas y se hace un árbol, de modo que vienen las aves del cielo y anidan en sus ramas” (Mt 13, 31-32). Aquí no dice Jesús dónde está el Reino de los Cielos, pero responde a los fariseos en otro lugar del Evangelio cuando le preguntan cuándo llegaría el Reino de Dios entendiéndolo de modo superficial y exterior y estas son sus palabras: “No viene el Reino de Dios ostensiblemente. Ni podrá decirse: Helo allí, helo aquí, porque el Reino de los Cielos está dentro de vosotros” (Lc, 17,21).

Que Dios, en Su infinita sabiduría, nos conceda el discernimiento para reflexionar sobre estos puntos y descubrir-Lo en la morada de nuestro corazón y en el corazón de todos los seres.

Del Tao Tê King

Capítulo 17 El gobernante sabio

Cuando una nación es gobernada por sabios, el pueblo ni siquiera nota que está siendo gobernado.

Cuando es gobernada por hombres mediocres, éstos son loados o atacados.

Cuando son aún más bajos, son temidos. Y, finalmente, cuando los que rigen son los peores gobernantes, éstos son despreciados.

Ten presente que las grandes obras siempre nacen de la Fe. Si ella falta, nada sublime podrá ser logrado.

Y cuando ello sucede, los seres humanos recurren a palabras sin valor.

Capítulo 18 Las diferencias entre las cosas

Cuando el Gran Tao se pierde, nacen la falsa benevolencia y la aparente rectitud.

HASTINAPURA

diario para el alma

Cuando florecen la erudición y la sagacidad, prosperan los grandes hipócritas.

Cuando las relaciones en una familia no son armónicas, veremos que los hijos se esfuerzan por ser buenos y los padres, responsables, del mismo modo en que sólo cuando hay desorden y confusión en una nación surgen los patriotas.

Cuando se está en armonía con el Tao, existe la visión ecuánime. Pero... cuando el Tao se pierde, se comienzan a ver las diferencias entre todas las cosas.

Capítulo 19 Abandonar la erudición

Deja a un lado la ciencia y la indagación mental, y te verás cien veces beneficiado.

Abandona la erudición, y rápidamente el dolor te abandonará.

Deja a un lado la falsa benevolencia y la aparente rectitud, y entonces, el verdadero Amor florecerá. Abandona las complicadas estrategias y huye de las ganancias materiales, de este modo, los ladrones no te acecharán.

Pero, si consideras a la ciencia, la erudición, la falsa benevolencia y las ganancias materiales como si fuesen “la cultura”, entonces, siempre te sentirás incompleto y desdichado, y el dolor hará en ti su morada.

Por lo tanto, he aquí la forma en que siempre debes actuar: busca la sencillez, sigue la simplicidad, disminuye tu egoísmo y refrena tus deseos.

Cuentos del maestro Abhyasa Tirtha (VI)

Enseñanzas sobre los versos 13 al 20 del Bhagavad Gîtâ

por Ada Albrecht

Era un día excesivamente soleado y caluroso. Aún en esas regiones de los Himalayas, tan lejos de la cálida zona del sur, aún en esa zona, calentaba el Sol en demasía. Su ardor era sentido por los árboles y plantas del Ashram. Caídos, entristecidos, clamaban por un poco de agua.

—No podremos jamás llegar a la Sabiduría a través de la inconsciencia y de la ceguera afectiva, dijo el Maestro Abhyasa Tirtha a sus discípulos. Vamos a buscar agua con estos recipientes y demos de beber a nuestras hermanas, las plantas y los árboles. Todos a caminar, pero no como autómatas, sino sabiendo lo que vamos a hacer. Vamos a llevar la vida, y sobre todo, vamos a llevar la gentileza del amor a esos hermanos vegetales nuestros con los cuales estamos evolucionando en este mundo.

Y dicho esto, se encaminaron todos hacia el lugar donde se hallaba un gran pozo, del cual, a través de muchísimo tiempo la gente del lugar extraía el agua para sus necesidades. Todos regaron las plantas y los árboles. Estos últimos parecían ser los más agradecidos, pues se encontraban en ese momento con brazosramas pletóricos de pequeños frutos que debían nacer en el todavía un poco distante verano. Mientras daban de beber a sus hermanos y descansaban del continuo acarreo del agua —que a medida que el tiempo transcurría, se hacía cada vez más pesada en los toscos baldes de madera —, mientras descansaban, como decimos, el Maestro hablaba a sus discípulos

HASTINAPURA

diario para el alma

enseñándoles filosofía práctica, esto es, enseñándoles sobre la acción que ellos realizaban. Y así les dijo en uno de esos descansos tan oportunos y maravillosos:

—Nos dice el Bhagavad Gîtâ, “ecuanime en la dicha y en la pena”, recordad siempre esa lección. Ecuánime en la dicha y en la pena. El hombre, la mayoría de las veces, olvida a Dios en el triunfo, en la gloria, en la dicha. La alegría, la dicha, es un individuo que raramente tiene espacio para nuestro Señor en su casa de humo. Su plumaje de orgullo y vanidades la ocupa toda entera. Y mientras goza, difícilmente piensa en Él, en nuestro Dios. Cuando lo hace es porque sufre, y en el dolor, no puede entender el por qué de éste, y pide cuentas al hacedor de sus días, porque se llena de dudas, de amargura y de tenebrosos pensamientos. Su sentimiento yace sobre la tierra, entonces se pregunta: “¿Por qué Señor, por qué?” Pero... no se preguntó lo mismo mientras era dichoso. Es por lo tanto, importante para todos nosotros, saber que ese “ecuanime en la dicha y en la pena”, tiene mayor necesidad de que nosotros lo entendamos en el momento del dolor. Muchas veces les he hablado de la efimeridad y de lo pasajero de todo cuanto acontece en nuestra vida. Vamos a hablar ahora del vuelo de un ave muy extraña, narrado en las viejas historias de esta tierra sagrada de nuestra India. El vuelo de esa ave sagrada que en nuestros libros se conoce como Kalahamsa. En nuestros libros de biología se los llama “los gansos hindúes”, y sí, desde el punto de vista meramente material, ellos son eso, gansos de la India. Pero, si nos dedicamos a estudiarlos con mayor profundidad, como han hecho lo Rishis, nuestros grandes maestros, los Sabios, en los tiempos pasados, vamos a sorprendernos de nuestros descubrimientos, y es que muchas de las criaturas a las que llamamos “animales”, tienen características maravillosos y milagrosas. Los gansos hindúes son uno de ellos, como lo fue el gato para la civilización egipcia, o lo es también el elefante para nuestra cultura. El ave Kalahamsa puede volar miles y miles de kilómetros del sur hacia el norte para cuidar su vida y generar su especie, y lo hace de una manera casi increíble. Debe sobrevolar las grandes cumbres de los Himalayas y pasar a regiones increíbles para posar allí sus pies, y como les decía para reproducirse. El trabajo físico de estas aves es inconmensurable. Pero, como si nuestro Señor, que los capacitara para esa labor, supiera cuánto tendrían que hacer ellos para llegar a ese fin, les otorgó un milagro, el de poder hacer de todo su organismo interno en inmenso receptáculo de Prâna, esto es, de la energía que existe en la respiración de cada criatura, y esa respiración es vida. Estos animales sagrados pueden hacer posible que toda su naturaleza biológica sea capaz de almacenar grandes concentraciones de aire, para permitirse, con ello, volar hasta alturas increíbles. Y así llegan a su fin. El discípulo ha de ser como esa ave Kalahamsa. Debe sobrevolar por la Casa del Tiempo, como ella sobrevuela del sur al norte de la India. Así, esos sagrados discípulos deben saber sobrevolar, plétóricos del Prâna de la espiritualidad, sobre la Casa del Tiempo, de la nada, de lo falaz, y poder decir también, como nos enseña el Amrita Ashtakam en el Bhagavad Gîtâ, “ecuanime en la dicha y en la pena”. ¿Y por qué esta ecuanimidad? Porque ese mismo Kalahamsa, ave sagrada que alguna vez moró en el sur de la India y ahora se adentra más allá de sus dolores percederos, y abrir las alas de su corazón para lograr arribar, guiado por la Madre Sabiduría, a la Casa de la Eternidad. La ecuanimidad es hija de la Eternidad. La ecuanimidad es hija de la visión interior. La ecuanimidad no puede vivir en el ser humano apegado a su cuerpo mortal, y no puede, porque lo infinitamente superior no se aviene a morar y a compartir la vida con lo infinitamente inferior. Cuando la criatura humana llega a ese punto de su conquista espiritual, puede hallarse ecuanime no solamente en la dicha, sino también en la pena.

Y para finalizar dijo:

HASTINAPURA

diario para el alma

Recordad siempre, recordad una y otra vez el famoso anillo de aquel rey, en el cual un sabio escribiera esa frase sagrada: “También esto pasará”. Eso escribió el sabio en el anillo del rey que debía ser monarca de la Tierra. Y escribió “también esto pasará” para que ese monarca supiera que todo cuanto acontecía en su reino, en su corazón, en su mente, todo cuanto aconteciera, que no fuera Amor a Dios y Conocimiento de Dios en su corazón, era un simple hijo de las horas, que tendría que conocer su fin. No os caséis con vuestra risa. No os desposéis con vuestras lágrimas. Risas y lágrimas tienen raíces similares: el tiempo, la psique, la nada. Así, tratad, hijos míos, de desposaros con lo que brilla y fulgura en vosotros: la Luz de Dios, y por sobre todo, Su Amor, pues, más allá de ello, sólo existen fantasmas de cenizas, y sólo... fantasmas de cenizas.

Filón de Alejandría (II)

por Norma Novoa

Filón nos dice que la sombra de Dios es su Verbo, sirviéndose de él como instrumento, creó el mundo; en efecto, Dios es el modelo de la imagen, llamada sombra, y así su imagen deviene modelo de las cosas. El mismo Verbo es el sello que ha impreso la forma de cada uno de los seres. Dios, creando todas las cosas: “No sólo es constructor, sino verdaderamente creador. Del no ser condujo al ser la obra más perfecta, el mundo. Extrajo todas las cosas de la nada. Llamo hacia el ser a aquello que no existía.” El Verbo de Dios es su actividad.

Filón continuamente marca que la actividad creadora es propiedad esencial de Dios, la existencia del mundo depende de Su creación continua. El Señor no hizo ningún alma en el cuerpo, con la capacidad necesaria para ver por sí misma, sino que “imprimió su propio carácter invisiblemente en la invisible alma”, y así ella, se lanza hacia los confines del mundo y no se detiene; pues internamente arde en deseos de concebir la inconcebible naturaleza de Dios, por lo menos en su existencia. Y cómo podría entonces, el alma sentir ese impulso si no fuese ella emanación de ese divino bienaventurado espíritu invisible. Pues, como afirma nuestro filósofo, del ser divino no hay ninguna separación por división, sino sólo emanación por extensión. Nos dice que la ciencia de Dios a ninguna cosa es tan contraria como al placer carnal:

“Huye, pues, alma, del elemento terrenal que te circunda, abandonando esa cárcel impura que es el cuerpo, y a la voluptuosidad y la concupiscencia (que son como custodios de la cárcel), y con todo tu esfuerzo, y con todo tu poder, sin conceder nada a su acción corrupto-ra, sino combatiéndolas a todas juntas en masa, pero, “huye de estas cosas” no significa: “sepárate de su esencia”, pues sería una orden de muerte, sino, aleja de ellas el pensamiento, que no se halle detenido por algunas de ellas, y convierte en superior a todas. Es imposible que quien esta poseído por el amor de las cosas incorpóreas y eternas, cohabite con quien está dirigido hacia las sensibles y mortales.”

Por todo esto es que debemos entregarnos a la contemplación filosófica, ya que el filósofo vive enamorado de Dios, cerrando los ojos, tapando los oídos, impidiendo los impulsos de los sentidos, permaneciendo en la soledad, para que el ojo del alma que Dios nos otorgó para ver lo Inteligible, no sea obstruido por las cosas sensibles:

“Dios, queriendo purificar el alma del hombre, lo dota ante todo del movimiento hacia la perfecta salvación, es decir, le da la emigración de estos tres lugares: el cuerpo, la sensibilidad y el discurso enunciativo. Pero huye también de ese discurso enunciativo, con el fin que no suceda que, engañado por la belleza de las palabras y de los nombres,

HASTINAPURA

diario para el alma

abandone la belleza veraz, que se halla en las verdades reveladas. Que la inteligencia abandone el ejercicio de sus propias energías. A los unos ÉL los indujo a no buscar y a no encontrar nada; a los otros a proceder rectamente en ambas cosas, y a algunos a procurarse o lo uno o lo otro: algunos de ellos buscan sin encontrar, otros encuentran sin buscar”

Toda la creación es Presencia Divina, oculta en el mundo material que nuestros ojos ven. Si lo reconocemos de todo corazón, con integridad, podremos superar todos los escollos que se presentan, y todos los males e infortunios caerán, pues estaremos totalmente apegados a Dios, entregados a Él:

“Dios no rechaza por humanidad, el alma que viene hacia ÉL, sino que yéndole al encuentro le muestra su naturaleza. En la medida en que el alma que mira es capaz de verla. Por esos se dice, no que el sabio ve a Dios, sino que Dios se le aparece al sabio. Pues sería imposible que alguien aprehendiese por sí mismo el Ser verdadero, si este no se le manifestase y mostrase.”

Para comprender estas sentencias de Filón necesitamos de una fuerte fe en que no hay ninguna existencia fuera de Dios, y todo lo que existe es pura Presencia Divina, de esta forma el alma se une a Dios totalmente, porque la principal forma de adherirse a Dios es a través de la fe en Él. En el momento en que el alma se adhiere a Dios, desaparece toda forma de naturaleza o destino, y es influenciada solamente por Dios

“Quien obtiene semejante suerte rebasa todos los límites de la felicidad humana, colmado de todas las riquezas goza la abundancia y sinceridad de los bienes que no envejecen con el transcurso del tiempo, sino que se renuevan y vuelven a florecer en delicias. El alma que ha sido colmada por la Gracia, se llena de alegría de inmediato, ríe y se halla presa de furor báquico, de tal manera que a muchos no iniciados puede parecer ebria, enloquecida y fuera de sí... En efecto, en los poseídos por Dios, no solo se excita y enajena el alma, sino también se enrojece su cuerpo y se inflama, irrumpiendo hacia el exterior el sentimiento de alegría que la caldea y la apasiona interiormente, por lo cual muchos insensatos, engañados, suponen ebrios a los hombres más sabios.”

Enseñanzas del Dhammapada

Capítulo VII

Para aquel que ha llegado al final de su viaje, que está ya libre del dolor, que se halla desligado de toda atadura mundana, para él, la terrible fiebre de la pasión, ya no existe.

Los hombres de santidad se sumergen en meditación y no se apegan a ningún lugar donde vivir. Como el cisne que deja su lago, ellos abandonan su morada y se marchan como monjes peregrinos.

Los que no acumulan riquezas, los que se alimentan de modo frugal, y que tienen a la Liberación por Meta Suprema, viajan como las aves en el cielo y es muy difícil seguirles en su camino.

Los que han destruido en sí la concupiscencia, los que no se abandonan a la glotonería y que tienen a la Liberación por Meta Suprema, viajan como las aves en el cielo y es muy difícil seguirles en su camino.

HASTINAPURA

diario para el alma

Aquellos en quienes los sentidos se tornaron tranquilos como corceles domados, y que carecen de orgullo y concupiscencia, a ellos, los mismos Dioses los alaban.

Al igual que la Madre Tierra, una persona paciente y bien disciplinada permanece inmutable ante la adversidad. Ella es comparable a un pilar incommovible. Es como un lago sereno de aguas puras. Para ese santo iluminado, ya no habrá nuevos renacimientos.

Tranquila su mente, calma su palabra, sereno en su actuar, así es el que se ha liberado de la ilusión mediante el Recto Conocimiento y vive en la absoluta Paz.

Un hombre lleno de Fe, que conoce al Increado, que ha cortado sus ataduras, y sin entregarse a las malas acciones se despidе de los deseos, es el más elevado de los mortales.

En medio de la ciudad, o en el bosque, en el valle, o en las montañas, dondequiera que se hallen los santos, esos lugares están plenos de felicidad.

Pletóricos de encantos están los serenos y apacibles bosques; sin embargo, el hombre común no halla alegría en ellos. Pero, en cambio, allí encuentran la dicha aquellos que están libres de pasión y han dejado atrás los placeres mundanos.

La Enseñanza Espiritual

por Claudio Dossetti

El agua, en su estado puro, es completamente transparente. Sin embargo, a menudo, cuando corre a través de las llanuras, en forma de ríos, suele tomar el color de las diversas substancias que arrastra, tales como limo, lodo, sedimentos varios, minerales, arenas de diversos tipos y colores, pequeños organismos, camalotes, etc. Es decir, el agua pasó de ser límpida y pura a ser turbia y compuesta debido a elementos extraños que se le han ido agregando accidentalmente.

Algo similar ocurre con las Enseñanzas Espirituales. En un principio ellas llegan hasta los seres humanos en un estado puro gracias a la presencia y las maravillosas palabras de las Encarnaciones Divinas y de las almas bondadosas que se hallan iluminadas por Dios Mismo. El Divino Señor Krishna y Sus enseñanzas presentadas en el Bhagavad Gîtâ, Jesús y Su Sermón de Monte, Budha y su Óctuple Noble Sendero, los Rishis y sus visiones espirituales compiladas en los Upanishads, y muchos otros Maestros junto con sus enseñanzas son ejemplos de ese manantial de Agua Divina y Pura.

Sin embargo, tal como ocurre con el agua del río de nuestro ejemplo, con el simple paso del tiempo, esas enseñanzas tan elevadas y maravillosas se van opacando —por así decir— por los pensamientos, palabras y obras de los seres humanos que, siendo portadores naturales de diversas clases de tendencias, apegos y defectos, irremediamente van trasladando dichos defectos a las enseñanzas que en un principio eran claras y puras. Aunque parezca extraño, las más de las veces son los mismos religiosos los que, tratando de proteger y defender lo que ellos consideran “la única Verdad”, van haciendo que esa misma Verdad se vaya empequeñeciendo y empobreciendo, hasta que acaba por ser un simple dogma religioso, carente de todo

HASTINAPURA

diario para el alma

esplendor divino y fecundidad espiritual. Y tarde o temprano la defensa de ese dogma pasa a tomar la forma de fanatismo e intolerancia hacia cualquier otra forma religiosa que sea diferente. Es entonces cuando el cristiano comienza a exclamar a viva voz “sólo Cristo salva”, el musulmán “sólo Alah salva”, el hindú “sólo Krishna salva”, etc.

Volviendo al ejemplo del agua recién encionado. Cuando el agua es pura es capaz de calmar la sed, vivificar, y purificar el organismo de los seres vivos que la beben. Pero si se halla turbia, contaminada y sucia puede causar diversas enfermedades y trastornos, algunos de ellos muy graves.

También sucede lo mismo con las enseñanzas Sagradas. Cuando éstas se hallan en estado puro, limpian el corazón, purifican nuestra mente, nos tornan a buenos, tolerantes y compasivos para con todas las criaturas; promueven la fraternidad entre todos los seres, y nos hacen más humildes y sencillos. Pero si se hallan maculadas por apegos y fanatismos, en lugar de hacer que los seres humanos se hagan más tolerantes y pacíficos, hacen que se tornen intolerantes y violentos. En lugar de hacer que las personas busquen la hermandad universal, hacen que prosperen las divisiones y separaciones. En lugar de hacer que las palabras de concordia broten de los labios de los religiosos, hacen que expresiones belicosas sean diseminadas por doquier. Es decir, al igual que el agua impura enferma nuestros cuerpos, de modo similar, las enseñanzas religiosas impregnadas de fanatismo hacen que nuestros corazones se enfermen y nuestras mentes se enturbien, se degraden y se tornen violentas. El resultado de todo esto es la separación de los seres humanos entre sí, el crecimiento de la violencia y la propagación de la intolerancia. Todo lo cual termina haciendo que nuestros corazones se tornen oscuros, y de este modo, nos alejemos de la visión de Dios.

Teniendo en vista todos estos males —y otros— que pueden surgir del dogmatismo, nuestra compasiva Maestra Espiritual, una y otra vez nos advierte para que no caigamos en dicho error, y al mismo tiempo nos incentiva para que sembremos el ideal del Universalismo entre nuestros semejantes. De este modo, recientemente nos ha hablado acerca de la necesidad de la depuración de la enseñanza espiritual.

¿Qué significa? Significa que hemos de ser humildes instrumentos de purificación y enaltecimiento de las enseñanzas espirituales universales. Dicho de otro modo, hemos de aprender y enseñar la Esencia de Espiritualidad más allá de sus recubrimientos temporales. Y expresado aún de otra manera, debemos aprender a separar aquello que de Eterno y Universal tienen las enseñanzas sagradas de aquello que se les ha ido adosando accidentalmente durante su paso por la Tierra.

Depurar las Enseñanzas Sagradas implica el esfuerzo por profundizar dentro de ellas, es decir, ir en busca de su más íntima Esencia, dejando a un lado los rasgos particulares. Es decir, de cada enseñanza hemos de tomar aquello que es universal y atemporal, y no lo que es particular y temporal.

Depurar las Enseñanzas Sagradas significa hacer que ellas puedan servir para iluminar el corazón de toda persona que habite sobre la faz de la Tierra, utilizando para ello palabras sencillas, diáfanas, claras y universales.

Así como en la India se habla del ave Kalahansa que con su pico es capaz de separar la leche del agua con la cual se halla mezclada, o del divino Señor Ganesha que nos enseña a distinguir entre lo correcto y lo incorrecto, así también, por amor a nuestros semejantes, hemos de aprender a separar lo Eterno de lo pasajero dentro de las enseñanzas espirituales.

HASTINAPURA

diario para el alma

Jeovah, Alah, Brahman, Tao, Dios, etc., son todos sinónimos del Divino y Bondadoso Señor, la Única y Eterna Realidad. No nos quedemos atascados en la ilusión, estudiando con la opaca lente de la razón los diferentes nombres que designan a Dios; vayamos, en cambio, en busca de Dios Mismo allende nombres y formas pasajeros.

Krishna, Jesús, Budha, Moisés, Mahoma, Mahavira, etc., son todos Divinos Maestros que nos traen el mismo mensaje espiritual, el cual es: “Regresemos a Dios, que es nuestro Verdadero Hogar”. No pongamos el énfasis de nuestra mente en los diferentes nombres de los Maestros, sino, más bien, posemos nuestros corazones en la Divina Unidad a la cual todos nos piden que regresemos.

Para realizar esta maravillosa obra son necesarias dos cosas: Un gran amor hacia Dios y un gran amor hacia las criaturas.

Cuando ese amor se halle presente en nuestros corazones, Dios Mismo nos dará el discernimiento necesario para separar lo Esencial de lo pasajero, lo Real de lo irreal, la Luz de la oscuridad.

¡Quiera Dios que podamos ser buenos instrumentos para ayudar a sembrar la concordia entre los seres humanos!

¡Quiera Dios que también podamos ser buenos instrumentos para hacer que más almas se encaminen por la Senda que lleva a Dios!

Om. Paz, Paz, Paz.

Algunas enseñanzas del Confucianismo

Las siguientes son algunas sentencias de uno de los Libros Sagrados del Confucianismo, titulado Lun Yu: “Confucio siempre evitaba tener los siguientes cuatro defectos: los deseos desordenados, la rigidez en los pensamientos, la terquedad y el egoísmo” (IX, 4)

“Si después de haber comenzado a hacer un montículo de tierra, lo abandono, aun cuando faltase sólo un diminuto puñado para concluirlo, se podrá decir con toda razón que he abandonado mi trabajo. Si, por el contrario, cuando comienzo a hacer un terraplén, prosigo incansablemente, aunque sea poco a poco, podrá decirse que estoy avanzando en mi obra ” (IX, 18)

“El Sabio ayuda a que los otros hagan las cosas bien, y evita que las hagan mal. En cambio, el hombre de naturaleza baja, hace lo opuesto” (XII, 15)

“El Sabio es tranquilo y no es orgulloso. Una persona vulgar es orgullosa y no posee tranquilidad” (XIII, 26)

“Un Discípulo que busca su propio bienestar, no es un verdadero Discípulo” (XIV, 3)

“Un hombre virtuoso siempre tiene buenas palabras en sus labios. Pero alguien que tenga buenas palabras en sus labios puede no ser virtuoso. Un hombre que ha llegado a la Perfección es valeroso. Pero ser simplemente valeroso no significa haber alcanzado la Perfección” (XIV, 5)

HASTINAPURA

diario para el alma

“El Sabio tiende siempre a elevarse; el hombre vulgar, en cambio, siempre tiende a envilecerse” (Lun Yu XIV, 24)

“Yo nada tengo para dar a alguien que nunca pregunta ‘¿cómo se hace esto?’, o ‘cómo es el mejor modo de hacer aquello otro’, porque si no pregunta, no tiene verdadero deseo de aprender” (XV, 15)

“El Sabio es dueño de sí mismo y no tiene disputas con nadie; es sociable, pero, sin embargo, no hace alianzas con nadie” (XV, 21)

“Muchas veces las palabras dulces hacen aparecer al vicio como si fuera un virtud. Y ten cuidado de la impaciencia, porque a veces, una ligera impaciencia puede arruinar un glorioso proyecto” (XV, 26)

“No corregirse luego de haber cometido una falta involuntaria, es cometer una falta verdadera” (XV, 29)

“Una persona sabia se une fuertemente a la verdad y al deber; pero no se liga de modo obcecado a las ideas sugeridas por su propio ego” (XV, 36)